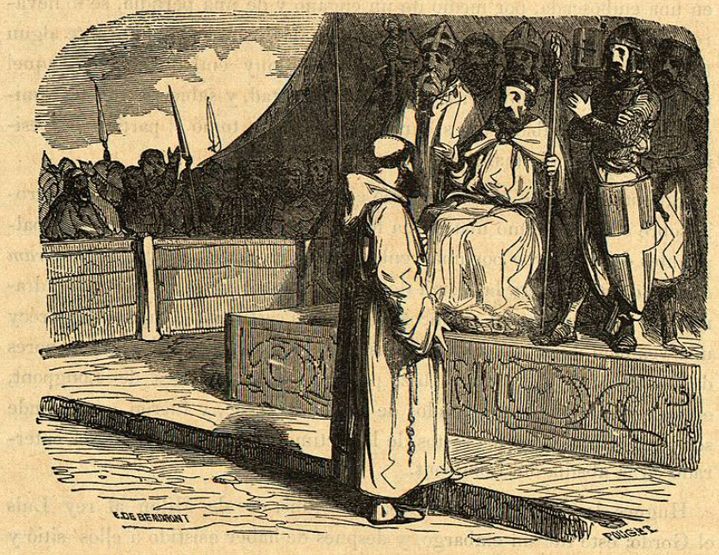
de Montfort lo citó ante la corte para que se purgase, por el juicio de Dios, de la acusacion dirigida contra él.

El asesino, á quien sin duda perseguia la venganza celeste y que estaba agobiado por el peso de sus iniquidades, sintió desfallecerle el corazon. Seguro es que el romordimiento se asoció al terror. Los jueces del campo se presentaron en el dia señalado. La nobleza reunida en medio de la cual figuraba el rey de Francia, el conde de Thibaud y un gran número de señores, esperaban á Hugues de Crécy, persuadidos de que aquel feroz caballero se batiria hasta morir con sus adversarios: pero fué un monge quien se presentó. Huges de Crécy habia vestido el hábito de religioso. ¿Era eso cobardia? ¿Era un efecto de la gracia? Los historiadores han guardado silencio sobre los motivos probables de aquella conversion súbita. Esta escena ofrece un efecto dramático, imprevisto, y tanto que no sabemos como los compositores de nuestra época no han pensado poner en el teatro las aventuras de Milon de Braie y de su primo Hugues de Crécy, con este desenlace original. Fórmese idea del asombro de aquella ilustre reunion al ver llegar al ministro de Dios, en lugar del sombrìo guerrero: el cilicio sirvió de armadura á Hugues de Crécy. Estos sucesos tuvieron lugar en 1118.



Montlhéry continuó siendo teatro de sangrientas escenas; su torre, de la que vamos á hablar, sirvió de asilo á la madre de San Luis y á su hijo, durante la sublevacion de los principales señores de Francia. Montlhryé

fué saqueado é incendiado muchas veces por los ingleses. Luis XI y el conde de Charolais se encontraron mas tarde al pié de la famosa torre, contra la voluntad del rey. Luis XI queria evitar la batalla; pero el senescal de Normandía, que mandaba la vanguardia, era de opinion contraria, y condujo al rey por caminos estraviados á presencia de Charolais:

—«Los pondré hoy tan cerca uno de otro, habia dicho, que será bien hábil el que sepa distinguirlos."

Charolais estaba en Longjumeau; se le despachó un correo, abuelo histórico de los postillones de Longjumeau.

Se empeñó la batalla; hubo sus defecciones por ambas partes. Algunos señores emprendieron la fuga. Commines refiere graciosamente que «de una parte un hombre de Estado corrió hasta Lusignan, sin volver á parecer; y de la otra un hombre de bien hasta Quesnoy-le-Comte. Estos dos no tenian empeño de morderse uno á otro."

De este modo, dice el satírico cronista, se cita la desercion del conde de Maleu, que abandonó al rey junto con ochocientos hombres de su comitiva. Fueron enterrados los muertos en un lugar cercano à Longpont, y habiendo perecido en la batalla muchos Burguiñones, se llamó à aquel lugar *cementerio de los Burguiñones:* dos mil soldados quedaron allì.

Hagamos ahora memoria de cuestiones ménos graves; suavicemos el horror de aquellos sombrìos cuadros, con una pintura mas risueña. Entre los monges de Montlhéry y los de Longpont, se suscitaron diversas disputas; y la materia de ellas, que fué para los monges y los canónigos tan importante, para nosotros es puramente cómica. Una comida, hé ahí la causa de esa epopeya. Los canónigos acostumbraban ir á Longpont con gran solemnidad á cantar la misa mayor en compañìa de los monges el dia de la Asuncion: despues comian allí, habiendo hecho apetito en la procesion, y formado sed con el ejercicio del canto llano. Los monges de Longpont, verdaderos egoistas, querian conservar la fiesta, pero suprimir la comida. Segun ellos, los canónigos de San Pedro de Montlhéry eran lobos devoradores é insaciables que ponian en hambre á la abadía de Longpont por ocho dias á lo ménos. No se tenia memoria de otros canónigos que hubiesen comido y bebido tanto. Al verlos, se habria dicho que se preparaban con ayuno à esta comida, mas no lo usaban en todo el año. Tal fué la queja que produjeron los monges de Longpont. Los canónigos les reprocharon vivamente este esceso de ingratitud; privarlos asì del pan y el vino! Y contestaron con una escomunion. La disputa hizo ruido, y el señor de Montlhéry se vió forzado á mezclarse en ella. Creyó calmar à los monges de Longpont concediéndoles una renta; mas no por eso obtuvo la comida de sus canónigos, ni los estómagos religiosos perdonaron jamas

á sus enemigos, ni aun despues de la reunion forzada que tuvo lugar de órden del rey.

Acaso el recuerdo de esta devota cuestion hizo al autor del *Facistol* complacerse en mentar á Montlhéry en su poema: sabido es que describió la *noche*, diciendo:

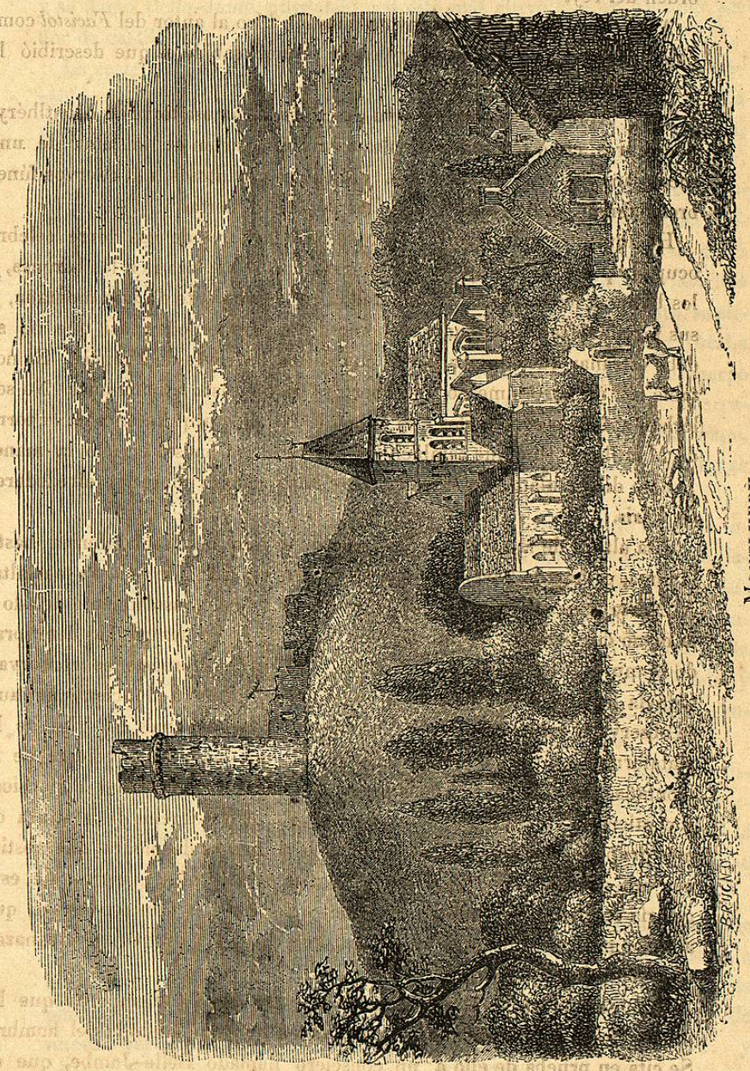
«.... Apresura su vuelta, y ya descubre la famosa torre de Montlhéry. Sus muros, cuyo término se oculta á la vista, parten de la cima de una roca, para perderse en las nubes. Mil aves espantosas, mil cuervos fúnebres habitan las tinieblas de aquellas paredes desiertas."

Hé aquí una transicion bien simple para hablaros de esa torre célebre ocupada por aves de rapiña: los cuervos han reemplazado á los barones, y los buhos á los monges. Está situada en la pendiente de una montaña, y sus formidables ruinas dan testimonio de su pasado poder: así que no se debe estrañar que causara tantos cuidados á los reyes de Francia. Es notable allí un pozo inmenso y la abertura de un vasto subterráneo. No solo han ayudado ocho siglos á la ruina de la sólida arquitectura de la torre de Montlhéry, sino que tambien los hombres han puesto en ello la mano.

Esto dice Dulaure en sus escelentes indagaciones sobre los alrededores de Paris.

«La altura de la torre, partiendo desde el piso de la plataforma hasta la cima, es hoy de noventa y seis piés: parece haber sido todavía mas alta. Al Norte presenta su cima una abertura muy ancha, asolamiento debido á la mano del tiempo. Al mismo lado es donde se encuentra mas deteriorado el muro que rodea à la plataforma. Del lado Noroeste se conservan todavía la torre y el muro. En una longitud de cerca de cien piés aun se observa el muro casi intacto: se eleva á diez y seis piés del piso de la plataforma, y á treinta y seis del punto en que nace la pendiente de la montaña. A la torre del homenage está unida otra de menor dimension, y contiene la escalera que no es abordable. A dos tercios de la altura de este grupo de torres, se ve un circuito de columnas de piedra que sostienen una galería nombrada por los antiguos *machicoulis*, y arriba de esta galería comienza á disminuir el diámetro de la torre: tambien se ve que algunas piedras se desprenden de las otras que las cargan, y amenazan caer sobre los espectadores."

Como ha dicho M. Dulaure, no es la mano sola del tiempo la que ha producido esos deterioros, sino que tambien ha contribuido la del hombre. Se cita en prueba de ello á un consejero llamado Belle-Jambe, que en 1603 se hizo conceder autorizacion para tomar piedra de las paredes del castillo, á fin de edificar para sí una agradable habitacion. Aunque el señor de Belle-Jambe ocupaba en el mundo muy buena posicion, no esta-



MONTLHERY.

ba contento con su nombre. Solicitó nueva autorizacion, y la obtuvo en su calidad de consejero, para quitar de su nombre una letra mal sonante, y se llamó Belle-Jame, quedando con esto mas altivo que un antiguo señor de castillo.

La castellanía de Montlhéry dependia del vizcondado de Paris: pertenecian á la jurisdiccion cien parroquias y ciento treinta y tres feudos. La guarda del castillo estaba confiada à cada señor sufragàneo, y el guardian, en ejercicio de sus funciones, tomaba el tìtulo de caballero de Montlhéry.

«Se entraba al castillo, ha dicho un minucioso historiador, atravesando cinco puertas, cinco recintos y tres terraplenes: cada terraplen estaba sostenido por fuertes murallas flanqueadas de torres. Cada puerta se abria entre cuatro gruesas torres redondas y la guardaba un puente levadizo que caía sobre un ancho foso. En la primera, de recinto mas vasto, se encontraba la iglesia de San Pedro: á la altura del tercer terraplen estaba una puerta mas fortificada que las otras y un edificio que servia de cuerpo de guardia á los caballeros; comunicaba con la esplanada y á ésta la cerraba una muralla cubierta de torres: allí se elevaba la torre del homenage, desde la cual se dominaban los terraplenes, las diferentes obras, el lugar y grande estension de territorio."

La villa de Montlhéry, porque hoy es una villa, se estiende sobre la inclinacion de la colina; las calles son anchas y están cerradas por ambos lados con casas de bella perspectiva. Queda todavía una puerta del antiguo lugar, la que, si se da crédito á una inscripcion reciente, fué levantada en el año 1015 por Thibaud *File-Etoupe*, llamado así á causa de la calidad de sus cabellos: en 1589, reinando Enrique III, fué reedificada, y luego nuevamente por el corregidor M. Gaudron de Filloy, bajo el consulado de Bonaparte, en el año VIII de la república francesa.

Hemos citado los versos de Boileau; pero como los poetas jamas lo dicen todo, añadirémos algunas noticias sobre la parte industrial y mercantil de la villa de Montlhéry. Los habitantes al redactar una esposicion al rey Francisco I, para que les permitiese cercar con murallas su lugar, se espresaban de este modo:

«Este lugar está situado en terreno llano y fértil, sobre el gran camino que conduce de Paris á Orleans, Blois, Touraine, Anjou, Poitou y toda la Guiena; en él come y se aloja diariamente gran multitud de gente y de pueblo que va y vuelve; y el cual lugar, que es de antiguo mercado y de nuestro verdadero dominio, tiene preboste, procurador y escribano.... y ademas de esto se hacen allí cada año varias ferias, y cada semana dos mercados que venden y distribuyen muchas mercancías.... y porque los dichos habitantes han sufrido anteriormente muchos males, estafas, hurtos

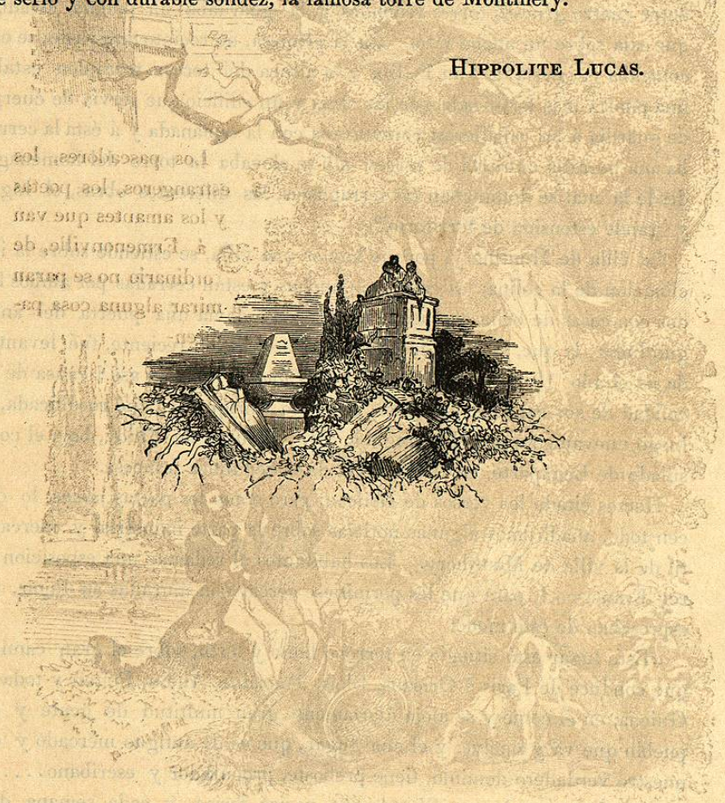
de algunos *malos mozos*, gente del campo que viene á nuestro reino de Francia sin nuestro consentimiento."

Todavía hay en Montlhéry cuatro grandes ferias por año y un mercado considerable el lúnes de cada semana.

Al lado de la famosa torre se eleva un telégrafo, emblema alado de nuestra rápida civilizacion. El telégrafo y los caminos de fierro, mas que los consejeros Belle-Jambe, dan los últimos golpes al feudalismo.

M. Viennet, usando del derecho de los poetas, ha resucitado en una novela llena de interés el episodio terrible de las disensiones de Milon, de Brail y de Hugues de Crécy: él ha restablecido, del único modo que puede serlo y con durable solidez, la famosa torre de Montlhéry.

HIPPOLITE LUCAS.



MORFONTAINE. ERMENONVILLE.

Los paseadores, los estrangeros, los poetas y los amantes que van á Ermenonville, de ordinario no se paran á mirar alguna cosa para aprender ó acordarse, sino en la fa-